

Desde el Comité Editorial



No hay duda de que nosotros, los humanos, no somos otra cosa, biológicamente hablando, que el resultado de la compleja y cambiante interacción que nuestra potencialidad genética establece con el medio ambiente. De la misma manera, es la cultura, junto con el lenguaje –que nos da cuenta de ella y nos narra la manera como la advierten muchos de nuestros semejantes–, la que da forma a nuestras experiencias conscientes y aviva nuestra emocionalidad. Por otro lado, la capacidad de dejar recuerdo tangible de lo que hemos vivido o imaginado, tanto para nosotros mismos como para los otros, es posiblemente lo que nos hace únicos como especie y nos ofrece la posibilidad de ser también únicos entre nosotros mismos; pues no es exagerado decir que somos lo que hemos leído y que muchas de nuestras vivencias, y aun de nuestros recuerdos más queridos y que se pierden en el tiempo, no son en realidad nuestros, sino adquiridos, en calidad de préstamo, de personajes salidos de las páginas de aquellos libros que leímos con fruición a lo largo de nuestras vidas. Quién no recuerda con emoción los libros leídos durante etapas previas, sea la infancia, juventud u otra, y a todos aquellos amigos que desde diversos confines literarios no han regateado nuestra amistad y nos han grata y generosamente acompañado desde nuestro primer llamado.

Queridos lectores, estoy seguro de que si coincidimos en esto, disfrutarán enormemente de la serie de artículos que, desde la perspectiva de la Teoría Literaria –la cual nos instruye sobre el uso de las palabras y el efecto que los textos producen en sus lectores–, nos trae Lauro Zavala, nuestro editor huésped en esta ocasión. Los invito a dejarse llevar de la mano de sus distinguidos invitados y disfrutar del placer de adentrarse en cada uno de los géneros literarios que Lauro Zavala ha traído para nuestro deleite.

Ciencia, aparte de lo anterior, los invita a incursionar en el mundo de la naturaleza y en particular en el de la botánica, para conocer, en palabras de Cecilia M. Rodríguez García y colaboradoras, el sinnúmero de especies medicinales que dunas y manglares de la costa yucateca ofrecen tanto a nosotros como a muchos de los cultivos que nos dan sustento. Conozcan ahí también el papel que nuestras curanderas juegan como fieles guardianas de nuestra herbolaria tradicional. Disfrute, así mismo, las disertaciones de María de la Luz Avendaño Yáñez en torno a las ventajas que en materia de propagación y crecimiento pro-

porcionan a las plantas la reproducción sexual y la clonal. Adicionalmente, para todos aquellos lectores cuya afición es la ingeniería o la mecatrónica, lean en el excelente artículo de Silverio Hernández Moreno cómo es posible estimar la vida útil de un edificio de acuerdo con la norma ISO 15686; o cómo, según lo narrado por Andrés Jaramillo González, se han obtenido resultados alentadores en torno a la posibilidad de utilizar la actividad electrofisiológica de la corteza cerebral para lograr el control de diversos dispositivos robóticos que permitan a individuos afectados en sus capacidades motoras recuperarlas al menos en parte. No dejen tampoco de leer las otras secciones de nuestra revista y en particular diviértanse con la excelente revisión que hace nuestro compañero Carlos Prieto al libro de Editorial Planeta intitulado *Los Simpson y las matemáticas*.

Así mismo, los invito a visitar nuestra sección Correspondencia y a encontrar en ella algunos de los muchos textos enviados por niños del quinto año de la primaria “Colegio Heroínas de México”, del municipio de Nopalucan en el estado de Puebla, con la intención de ser aceptados para su publicación en *Ciencia*. Quisiera expresar aquí el gran gusto y la satisfacción que los miembros del Comité Editorial de *Ciencia* hemos experimentado por el interés que estos niños sienten por nuestra revista y manifestarles el agrado con el cual hemos recibido sus trabajos.

A pesar de que la Política Editorial de *Ciencia* nos impide publicar en extenso sus artículos, no nos hemos atrevido a rechazarlos y hemos decidido reproducir algunos ejemplos de ellos tomados por riguroso azar. Felicizamos a estos niños por el amor que sienten por la ciencia y a su maestro Adán Ramírez Luna por haber tenido la capacidad de despertárselos. Ojalá abundaran en nuestro país niños y maestros como ellos, pues si esto ocurriera, México sería otro: un país más capaz, más suficiente y, por consiguiente, más fuerte.

Por último, quisiera decirles que *Ciencia* se moderniza y que ha entrado de lleno a Internet ofreciendo a sus lectores la posibilidad adicional de consultarla (www.revistaciencia.amc.edu.mx) en sus teléfonos “inteligentes” y tabletas, donde podrán leer sus contenidos y disfrutar de las numerosas sorpresas que estamos ya implementando.

¡Felicidades y que disfruten este número!

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director